



LOS GRILLOS Y OTRAS GRILLAS

Versión estenográfica de la conferencia dictada el 10 de julio de 1992 en el auditorio del Instituto Federal Electoral

Guadalupe Loaeza

Nació en la ciudad de México.

Participó en el taller de narrativa de Elena Poniatowska.

Comenzó a publicar en 1982 en el diario *Unomásuno*.

Ha escrito *Las niñas bien*, *Primero las damas*, *Las reinas de Polanco* y *Los grillos y otras grillas*. *Consumo, luego existo* (en preparación).

Desde el principio atrajo la atención por la naturaleza de sus temas y estilo, el apropiado para poner al desnudo a la burguesía mexicana con ánimo sonriente.

Los artículos que ahora publica semanalmente en *La Jornada* se reproducen en otros diarios. Escribe para las revistas *Mira*, *Kena* y *Vogue*; tiene un programa de radio los siete días de la semana: *Detrás del espejo* en Radio Red.

Alejandro Pelayo dirigió *Miroslava* cinta basada en un cuento de Guadalupe Loaeza, con guión de Vicente Leñero.

Para el IFE donde se
reunen muchos grillos
muy buena onda
Estuve muy contenta y
me voy muy motivada
Guadalupe

Julio 10, 1992

Para el IFE donde se
reúnen muchos grillos
muy buena onda.
Estuve muy contenta y
me voy muy motivada.

Guadalupe Loeza

LOS GRILLOS Y OTRAS GRILLAS

Muchas gracias por su asistencia y, desde luego, por haberme invitado. Estoy muy apenada por llegar tarde: había mucho tráfico, es viernes por la tarde, las vacaciones ya están encima de nosotros. Veo que es un público muy numeroso. Me pregunto si hay muchos grillos aquí entre ustedes. Quizá sí; son grillos buena onda seguramente.

Me complace mucho compartir con ustedes este libro que fue publicado en noviembre del año pasado y que ha causado reacciones de toda índole. Incluso ya en alguna ocasión me llamó por teléfono una señorita, porque entre las diferentes categorías que describo de las grillas, hay una que se llama “la grilla asistente de grilla”, las secretarías. Entonces me llamó esta señorita y me dijo: “¡Ay, señora! Me dijo una amiga que usted me había puesto en su libro. No se vale, señora”.

Entonces le dije: mire, señorita, en primer lugar no tengo el gusto de conocerla y, en segundo lugar, pues que

mala amiga, no es su amiga; no se deje usted engañar así.

Entonces ha habido todo tipo de reacciones, unas muy solidarias y otras no tan solidarias, pero de eso se trata. Yo no estaba esperando que me fueran a aplaudir por todos lados.

Creo que el libro ya está resultando medio extemporáneo porque faltan muchos otros grillos, muchos se quedaron en mi tintero. Tal vez escriba una segunda parte dentro de uno o dos años, y con la sucesión presidencial tal vez me van a faltar otros grillos que mencionar.

Bueno, pues les leeré por qué se les llama grillos, un poco la introducción, y luego les leeré algunas categorías. Dice así:

Tal vez el primer grillo que existió sobre la tierra mexicana (metafóricamente hablando), fue el compositor veracruzano Francisco Gabilondo Soler, conocido por todos como “Cri-Cri, el

Grillito Cantor". En los años cuarenta, cuando el maestro Gabilondo había alcanzado una enorme popularidad entre niños y adultos, su programa de radio en la XEW solía ser anunciado con la inolvidable canción que dice: *¿Quién es el que anda ahí? Es Cri-Cri, es Cri-Cri. ¿Y quién es ese señor? El Grillo Cantor*, contestaba.

Más tarde, en los años cincuenta, los grillos de Cri-Cri se convirtieron en los alumnos universitarios que realizaban campañas para presidente de generación, de facultades como la de Derecho y la de Ciencias Políticas. Eulalio Rivas Hernández, autor del libro *Grillos y gandallas. Lecciones de política "a la mexicana"*, dice: "Recuerdo que en nuestra generación se consideraba a la 'grilla' estudiantil como un reflejo de la mecánica de la política nacional, ya que los candidatos tenían que hacer agotadoras campañas..." Más adelante Rivas Hernández nos describe a los que él llama *los grillotes*: "...al regresar de sus respectivas facultades, nos transmitían sus experiencias y que por regla general, dejaban cuadros perfectamente formados que les servían como base para seleccionar más tarde, a los destacados por su trabajo, capacidad y lealtad; los que teniendo esos atributos adquirían, automáticamente, la calidad de grillos a secas, pues para ascender a la calidad de grillo mayor había que llegar hasta la presidencia de la Federación Estu-

diantil Universitaria, ocupación que requería entablar una lucha contra todos los representantes de las diversas facultades y escuelas existentes".

Desde entonces la palabra grillo, puesta en circulación, según Rivas Hernández, por Rafael Millán Martínez, egresado de Ciencias Políticas y de la Facultad de Derecho, no ha sido hasta ahora sustituida por otro término. Al contrario, al correr del tiempo, su significado se ha arraigado aún más en la jerga de la cultura política mexicana. Nada más natural que escuchar en conversaciones de café el verbo grillar, conjugado en todos los tiempos y personas: Yo grillo, tu grillarás, el grilló, ellos grillarian, nosotros estamos grillando, etcétera. También abundan expresiones como por ejemplo: "Ya me grillaron". "No me estés grillando". "Si me grillan, tengo que responder del mismo modo", etcétera. Sin embargo, no hay nada que ofenda más a un grillo, que a él se le denomine "grillo". Por lo general, el grillo se desconoce como tal, ya que siempre existe un grillo mucho más grillo que otro.

Es importante hacer notar que, entre los grillos, este es un valor entendido: "Te dejo grillarme, siempre y cuando me dejes grillarte". Este lenguaje subterráneo se da sobre todo entre los grillos y las grillas priístas (muy distintos de los verdaderos políticos y políticas). Ya que por desgracia tienen

una enorme influencia entre los asuntos que a todos nos importan, nos ocuparemos de ellos y de ellas intentando dividirlos por especies dependiendo de sus respectivas características. Pero antes, queremos apuntar que todo parecido o semejanza a personas reales, es una mera casualidad.

De unos años para acá la mujer mexicana ha tenido cada vez más participación y responsabilidades en diferentes cargos políticos. Muy rápidamente estas distinguidas priistas entendieron lo importante que era conocer las reglas de juego de la grilla nacional. Obligadas por estas circunstancias, muchas de ellas, con el tiempo se volvieron "grillas" profesionales, ya que enfrentarse con los expertos y colmilludos grillos, sin duda no era tarea fácil. En cierto modo estas grillas son unas verdades heroínas.

Entonces, como las damas primero, pues empiezo con las grillas, y ahí hablo de varias categorías, mucho menos categorías que las de los hombres, y creo que es natural porque empezaron a grillar no hace tanto tiempo y, además, tienen menos oportunidades. Sin embargo, empecemos con la grilla doméstica.

Grilla doméstica

A pesar de que las que pertenecen a esta categoría no ocupan ningún pues-

to político, no cabe duda que resultan ser las más grillas de todas. Su mayor responsabilidad consiste precisamente en estar casada con un grillo. Por lo general, ellas son más ambiciosas que los maridos. Como también son más perspicaces, todo el día están calentando la cabeza a su esposo contra otros grillos. Durante el poco tiempo que los ven, les están previniendo constantemente contra ellos. "¿Te fijaste con qué frialdad te saludo Fernando? Para mí que algo le contaron. ¿Por qué no le hablas para hacer una cita?". "Oye, mañana es santo de los Manueles, ¿quieres que le compre un superregalo a ya sabes quién?". "Hice un esfuerzo y le hablé a Ana. ¡Ay!, cómo me cae mal. Pero ni modo, le invité al Champs Elysées a comer". "¿Por qué no le hacemos una cena a Luis y a Teresa para celebrar su nombramiento?". Cuando asisten a eventos oficiales van vestidas a la última moda, pero con discreción para que no vayan a decir que sus maridos se están enriqueciendo inexplicablemente. Cuando llegan, siempre saludan de lo más amables a todo el mundo, incluyendo a enemigas: "¡Qué bárbara!, estás guapísima. Te ves superdelgada. ¿Cómo le haces?", les preguntan a las que ni se ven tan delgadas, ni mucho menos son guapas. Si van a una cena a casa de un altísimo funcionario, optan como estrategia no abrir la boca. Lo único que se permiten es elogiar de vez en cuando a la anfitriona. De regreso a su casa en el coche

con su marido, gozan mientras viborean a los otros invitados. Seguido se ven obligadas a reunirse con esposas de otros funcionarios. Como que no quiere la cosa, procuran con la mayor habilidad sacar la mayor información posible. En seguida se encargan de poner en muy alto la labor del marido, diciendo cosas como: "Ay qué horror, pero casi nunca lo veo. Se la vive trabajando. Se los juro que hace como tres años que no ha pasado ni un fin de semana en la casa. La verdad que yo entiendo, pero el problema es con los chicos. Claro que siempre procuro explicarles: Miren gorditos, papá está trabajando por el bien del país. Cuando sean grandes estarán muy orgullosos de él". Durante las pasadas elecciones algunas esposas de candidatos a gobernadores, diputados o senadores, se volvieron sumamente discretas. Si de casualidad se les preguntaba "Oye, ¿tú crees que ganará tu marido?". Respondían: "Ganará el que más votos obtenga". Las que son todavía más torpes contestaban: "Mis hijos y yo nos sentimos muy honrados de que Carlos, perdón, el presidente le hubiera hecho el favor de lanzarlo".

Sin embargo algunas de ellas se quedaron como las novias de pueblo, vestidas y alborotadas, es decir, sus maridos no ganaron. Entonces con un mal disimulado nudo en la garganta todavía dicen: "Bueno... quizá Carlos, perdón el señor presidente, pensó que

no era el mejor. Si no lo puso quiere decir, a mi humilde manera de ver, que sigue muy contento con él, donde está. Esto también es buen signo, ¿no? Además yo no soy nadie para opinar. Adoro y adoraré a mi marido, con o sin chamba". Pero cuando desafortunadamente, esto es un hecho, es indiscutible, que las que más padecen el desempleo forzado del esposo, son ellas. De pronto, sienten que el mundo se les vino encima y todo el santo día, mañana, tarde y noche, le estarán diciendo al ex funcionario: "Te lo dije. Te acuerdas de que te lo dije. No, si yo te lo decía. Conste que te lo dije. Fue toda tu culpa. ¡Cómo te lo decía! ¡Desde hace cuánto te lo llevo diciendo? Una y otra vez te lo volvía a decir. Lo curioso era que entre más te lo decía, más hacías como que no te decía nada. Te lo dije. Te están grillando. Hasta que te grillaron al máximo y te chisparon..."

Esas son las grillas domésticas. Ahora vamos a ver las grillas pantuflas.

Grillas pantuflas

Generalmente las esposas de funcionarios sumamente importantes, cuentan con la eterna y comfortable amiga-grilla-pantufla. La mayor parte de las veces, son esposas de los subalternos del marido de la grilla importante. Como tienen que quedar superbien con la esposa del jefe, con el tiempo, se

convierte casi en su dama de compañía. Cuando están juntas, siempre hablan de sus respectivos maridos. Con frecuencia la grilla-pantufla suelta cosas como: "Ay, para mí que tu marido va a ser el próximo..." Si la importante le habla por teléfono a las siete de la mañana para pedirle que la acompañe a caminar para hacer ejercicio, en seguida responde procurando que no se le note mucho la voz de dormida: "Ay claro. ¿Si quieres yo paso por ti? Así aprovecho para llevarte las cremas que me pediste. No importa si no estás lista, yo te espero en el coche. Salgo en este momento", dicen, así se hayan acostado a las cuatro de la mañana. Cuando la importante hace comidas, la grilla-pantufla junto con la secretaria particular, llama por teléfono a las otras señoras y les suplica que "por favorcito", no vayan a fallar: "Lo más seguro es que venga ya sabes quién... Entonces procura llegar antes de las dos p.m. ¿Okey?, adiosito", dicen al colgar el teléfono. Juntas, la importante y la pantufla van a todas partes, a las reuniones del DIF, a las colectas de la Cruz Roja Mexicana, al festival del Centro Histórico, a conferencias, a la ópera, etcétera. Como los maridos "se la viven trabajando", juntas fueron a Nueva York a ver la exposición Treinta Siglos de Esplendor. A pesar de esta constante convivencia, la grilla-pantufla conoce perfectamente sus distancias. Por ejemplo, jamás se atrevería a cancelarle a la importante ninguna ci-

ta, ni llegar tarde. Cuando van a comer a restaurantes, encuentran sumamente normal que la importante pague. Sin embargo cuando no va el chofer con ellas, siempre la amiga pantufla lleva su coche y entonces se adelanta al estacionamiento y paga. A veces las que pertenecen a esta categoría son tan fieles e incondicionales de su dizque amiga, que cuando salen con ella, procuran no arreglarse mucho, para que la importante brille más. Su mayor y más dulce venganza es cuando ven a la importante convertirse en pantufla de otra todavía más importante....

¡Qué barbaridad! Creo que les está causando, no sé... siento entre el público algo como espasmo. No sé, a lo mejor no están identificando a nadie, o no conocen grillas domésticas.

Bueno, ahora vamos a hablar de la grilla exgrilla, si les parece bien.

Grilla exgrilla

No hay nada más triste que una grilla retirada. Como ya no pueden poner en práctica toda su energía grillesca, por la causa que fuere, el retiro a estas grillas las envejece a pasos agigantados. Poco a poco se van sintiendo más abandonadas por el poder. Las venas se les endurecen, la memoria se les debilita y el carácter, conforme pasa el tiempo, se les amarga. En sus casas los teléfonos ya no suenan. Ya no hay

arreglos de flores ni regalos que esperan envueltos en el vestíbulo. Su servicio doméstico ha disminuido y es cada día más deficiente. Cuando abren su guardarropa, contemplan su vestuario pasado de moda, su colorido les parece muerto, no obstante alguna vez se veía brillante y atractivo. Muchos de esos vestidos y trajes los lucieron en muchas recepciones y actos oficiales. Y ahora aparecen frente a sus ojos, empolvados e inservibles. La mayor parte de los envases de perfumes que están sobre su tocador, se ven disminuidos. Muchos de estos frascos tienen menos de la mitad de un perfume que ha ido perdiendo su esencia. Algunos aparecen incluso vacíos. La misma suerte corren los envases de cremas caras y tratamientos para no envejecer. El deterioro también se siente en el mobiliario de la casa. Los sillones, que anteriormente no habían sido utilizados, ahora cumplen su objetivo: son usados. Porque desde que están retiradas estas exgrillas, se la pasan sentadas horas y horas mientras leen periódicos, revistas y libros de literatura mexicana antigua. ¿Por qué será que a ninguna de ellas se le ha ocurrido escribir sus memorias, como lo han hecho muchos exgrillos? Tal vez prefieran matar el tiempo recordando sus buenas épocas cuando solían grillar con toda su energía. Muchas quizás prefieran dedicarse a sus nietos y prepararlos para que algún día sean los futuros grillos mexicanos. Sin embar-

go, algunas de estas ex grillas siguen aún recibiendo atenciones y visitas de antiguas amistades que habían sido abandonadas porque no ofrecían interés político. ¿Por qué será que se ven grillos muy viejitos que continúan grillando tan campantes y no se ven grillas viejitas? ¿Qué acaso su experiencia no es aprovechable? O justamente, porque ya están tan viejas ¿los grillos machos piensan que ya no tienen que hacer dentro del partido? Sobre todo en tratándose del nuevo PRI. Pobres ex grillas, porque muchas de ellas incluso se hicieron inútilmente un *lifting*. Pero, por otro lado, no hay que compadecerlas a todas, ya que existen muchas que siguen grillando en su casa entre sus hijos, nueras, yernos y nietos. Bien dice el refrán que: "Más sabe la grilla por vieja que por grilla".

Bueno, esto es por lo que se refiere a las grillas. Ahora vamos a los grillos.

¿Qué habrá sido primero, el PRI o el grillo? Si la contestación es el PRI, luego, ¿es el partido (gobierno) el que engendra a los grillos? Como quiera que sea, si partimos de la base que entre ambos existe una relación simbiótica, ¿desaparecería uno sin el otro? Ahora que el partido tricolor se está renovando, ¿también sus grillos están sufriendo una metamorfosis? ¿Cómo son los grillos de la modernidad, de la globalización, del Tratado de Libre Comercio? ¿Qué está pasando con los

llamados dinosaurios? Para tratar de diferenciar a los nuevos de los viejos, ya que estamos en plena transición del viejo PRI al nuevo PRI, permítanme presentarles diferentes categorías de grillos priistas, dentro de las dos mil especies que existen en la naturaleza y en el partido oficial.

El grillo kitch

Kitch es un concepto de algo muy cursi. Así por ejemplo, dicen que la fiesta de quince años es algo kitch. Es entre nostálgico y muy rebuscado, muy cursi; entonces, en lugar de ponerle grillo-cursi, le puse grillo-kitch.

Estos pertenecen al partido desde los cincuenta; por lo tanto, continúan utilizando grillas antiguas que cada vez tienen menos eficacia. Se trata de grillos que están en la frontera del dinosaurismo. Su forma de grillar siempre ha sido empalagosa y cursi. Con sus congéneres femeninas son excesivamente caballerosos. Al presentarse, son de los que dicen: "Su seguro servidor". Cuando van a cenas de funcionarios, antes llegan a sus casas para bañarse, cambiarse de camisa y traje, mismo que dejó por la mañana encargado para que lo plancharan. Cuando llegan a sus oficinas, ellos mismos se encargan de enviar a la anfitriona un arreglo floral (cursísimo, compuesto de crisantemas, lilas y aves del paraíso). Si al llegar a la cena, la anfitriona se olvi-

da de agradecer su gesto tan gentil, se ofenden profundamente y durante la cena no abren la boca. Pero si al contrario, desde que entran a la casa, la señora les dice: "Ay, mil gracias por esas flores tan bonitas", en seguida fruncen ligeramente la boca y responden: "Gracias a usted, señora, por hacernos el favor de invitarnos a mí y a mi esposa". Muchas gracias. Es bien sabido que los grillos priistas son sumamente astutos; por esta razón, en el fuero interno del grillo-kitch hay algo que le dice que se tiene que modernizar. Pero desafortunadamente, mientras más intentan cambiar de estilo, más kitch se muestran. Por ejemplo, su vestimenta los traiciona. Estos grillos se inclinan por los trajes ligeramente acharolados. Siempre que van a una boda, se ponen corbata gris perla nacarada. A pesar de que con el tiempo se han hecho de un capital, según ellos, "modestito", y de una casa en Cuernavaca, también modestita, más su casa de Satélite modestita, y sus cuatro coches último modelo modestitos, porque no tiene para compact-disk, continúan conservando sus gustos sencillos. A pesar de todas las nuevas marcas que existen en el mercado de agua de colonia para hombre, ellos siguen usando *Acqua-Velva* u *Old Spice*, que rocían en el pañuelo del saco, que jamás olvidan. Estos grillos-kitch son congruentes con ellos mismos, ya que todo lo que hacen, lo ejecutan con estilo cursi, sus gustos son cursis, sus

intereses y hasta sus fines de semana son cursis. Los domingos, mientras saborean un *Grand Marnier* al lado de la chimenea, les encanta escuchar a Carmela y Rafael.

Aunque aseguran que nunca ven la televisión, al llegar tarde a sus casas miran con ojos pillines *La Movida*, el programa de Verónica Castro. Como que no quiere la cosa, le celebran todos sus chistes y piensan muy quedito: "Verónica es ¡chulísima!". Si un grillo-salinista los invita a comer al Club de Banqueros, llegan quince minutos antes y dejan con el *maître* su tarjeta de crédito de *Carnet* para tener la seguridad de pagar él mismo la cuenta. Cuando hace calor, les encanta llegar a los lugares públicos con su saco sobre los hombros. Esta costumbre cursi piensan que les da una actitud de jovialidad y seguridad, los más cursis llegan con su teléfono inalámbrico a la mano. Cuando ven llegar a este importante funcionario se ponen de pie y exclaman para que todo el mundo escuche: "¡Hermano! Pero que gustazo de verte. Acabo de llegar en este momento". Durante la comida, se acaloran, hablan demasiado, comentan otras grillas y cuando escuchan a su interlocutor, asienten con la cabeza cada dos segundos, mirándolo fijamente. Si éste comenta algo levemente gracioso (más bien de estilo pesadón), los grillos-kitch sueltan carcajadas sonorísimas, como si acabaran de escuchar el chiste

más ingenioso. Cuando finalmente el grillo-salinista pide la cuenta, dicen: "Hermano, permíteme por favor, para mí es un verdadero honor. La próxima, tú me invitas", y hacen mucho énfasis cuando pronuncian la palabra "próxima".

Los grillos-kitch tienen como costumbre mandar botellas de vino a otros grillos que consideran con porvenir y que se encuentran comiendo en el mismo restaurante. Cuando a lo lejos, desde la otra mesa se los agradecen, con su mano extendida hacen un gesto que sólo saben hacer los grillos, como diciendo: "Maestro, a tu salud". Los grillos-kitch son igual de grillos y de cursis en sus casas con sus familias. Les encanta ponerles apodos a sus hijos, como: "Conejo Blas" a los que tienen los dientes ligeramente de fuera, o si tienen nada más una niña entre cuatro hombrecitos, la llaman "Princesita". A las sirvientas, les gusta llamarlas con su nombre en diminutivo. Para todo dicen: "Mande usted", "por favorcito", "con permisito", etcétera. Cuando les preguntan por su familia, contestan: "Con el favor de Dios, goza de salud. Te agradezco tu interés". Cuando a alguno de ellos una dependencia gubernamental les solicita su curriculum vitae para cualquier formalidad, envía uno compuesto de cuarenta y cinco hojas (tiene decenas de juegos archivados en la oficina y en su casa, para lo que se pueda ofrecer). En estos currícula escritos en computadoras

describe: cargos en diversas asociaciones, administrativos, actividades académicas, publicaciones, mesas redondas donde han participado desde los setenta, títulos, honores, condecoraciones y premios. En los muros de sus bibliotecas se encuentran decenas de diplomas de todo tipo. Desde aquellos que recibieron cuando cursaron un trimestre de inglés en el Instituto Mexicano-norteamericano de Relaciones Culturales, de la Zona Rosa, en 1950, hasta los que recibieron cuando fueron a impartir una plática sobre la grilla..., no; sobre asociaciones sindicales campesinas o populares.

Los grillos-salinistas no pueden dejar de sentir por ellos un profundo desdén y flojera. Cada vez que pueden, procuran evitarlos. De hecho, constantemente, les están posponiendo citas. Conforme pasa el tiempo, el futuro de estos grillos-kitch es cada vez más incierto. Pero son indestructibles. Sobrevivirán.

El grillo Melox

Se les llama así debido a sus constantes agruras provocadas por grillar y por sentir que los están grillando. Grillar les produce una profunda culpa. Pero más culpables se sienten por dejarse grillar. Cada dos horas tienen que tomar una cucharada de Melox y, en el inter mastican pastillas de lo mismo para matizar sus acideces. Son tan,

pero tan preocupones, que también se preocupan si no grillan y si no los grillan. Piensan entonces que van de salida y esto les mortifica aún más. Por lo general estos grillos son chismosos y mitómanos. Como tienen conciencia de sí, cada vez que comunican un chisme se arrepienten invariablemente. “¿Para qué le conté?”, se repiten una y otra vez. “Lo va a usar en mi contra”, insisten entre pastilla y cucharada de Melox. Curiosamente, sufren con la misma intensidad si es a ellos a quienes les cuentan algún chisme. “Lo voy a repetir”, se dice cien veces. “Lo voy a utilizar en su contra”, piensan. Estos grillos tan azotados siempre están muy al pendiente de si los saludaron con amabilidad, si los invitaron a tal informe de gobierno o a casa de un funcionario amigo suyo, si les volvieron a llamar por teléfono cuando no los encontraron, y si los otros grillos, los consideran amigos.

El qué dirán los obsesiona. Su sensibilidad a flor de piel los hace detectar hasta lo más íntimo de su ser, entonaciones de voz, saludos levemente indiferentes; o si al saludarlos, en lugar de estrecharlos en un fuerte abrazo, nada más les extendieron la mano. Cuando por ejemplo regresan de alguna cena importante, afligidísimos les preguntan a sus esposas: “Oye, ¿no hablé demasiado? ¿Me juras que no dije demasiadas estupideces? Hijole, ¿te fijaste la cara que puso el idiota de Marcos

cuando hablé de Fernando? ¿Estuvieron amables contigo? ¿De qué platicaste con la anfitriona? ¿No metiste muchas patas? ¿Tú crees que hice bien de haber hablado de las elecciones de San Luis Potosí? ¿Por qué no te acabaste el postre? Eso fue muy grosero, porque la señora de la casa hizo hincapié en que lo había preparado ella misma. Ahí si te viste muy mal. Aparte, debiste de haber participado más en la conversación. Se te veía una cara de aburrida que no te puedes imaginar. Oye, cuando hablaste de nuestro último viaje a París, no te mediste. ¿Para qué contaste que no quería ir a los museos? Todavía no me perdonas que no te compré la bolsita *Chanel*, ¿verdad? Además, debiste de haber sido más amable con la señora de la casa. hijole. Oye, ¿no tienes más pastillas de Melox? Oye, y ¿cómo lo viste a él? Estuvo amable ¿verdad? ¿Hijole ese es el más grillo! No sé porqué a veces siento que le caigo mal. Ay, ya no aguanto las agruras”, dice sintiendo un fuerte dolor en la boca del estómago. Es tanto lo que sufren estos grillos, que se diría que disfrutan padeciendo. A pesar de que llevan años grillando, sin sus agruras ya no podrían vivir tranquilamente. Los fines de semana, cuando están tranquilos viendo la televisión con sus hijos, de pronto se dan cuenta de que no están tensos. Entonces recuerdan las últimas grillas que sintieron el viernes. Poco a poco se van enojando solitos hasta que revientan y, a gritos, le dicen

a uno de sus hijos al mismo tiempo que le dan un manotazo en la cabeza: “¡Yaaaa! deja de estar cambiando de canal. ¡Dame ese control! ¿Qué te estas creyendo? ¡Vete a tu cuarto! ¡Ya hiciste tu tarea! Si dices que ya la hiciste, no importa, ¡vete a tu cuarto a leer! Yo a tu edad, ya había leído a Salgari, a Julio Verne, todo *El Tesoro de la juventud*. Anda ¡desaparece!”. Gritan sin razón, nada más porque se acordaron de una grilla que, se imaginan, les está haciendo un mal bicho de la oficina. Sus esposas ya no les hacen caso: “Ay, ya vas a empezar con tus inseguridades”, les dicen en tono entre reprochón y burlón. Cuando se enteran que se llevó a cabo una cena en casa de un amigo suyo de generación y que no los invitaron, de inmediato se comunican con otro amigo que sí fue y preguntan: “Oye mano, ¿por qué crees que no me invitó, eh? ¿Hijole, es que no se vale. mano. A ver, ¿hace cuánto nos conocemos? Digo, a ti te consta que me he portado bien con él. Claro, como ya no le sirvo políticamente, pues por eso ya no me invitó, el imbécil. Oye, ¿y hablaron de mí? ¿Qué dijeron? ¿Nada? ¿Qué raro! Ah, pero cuando me lo encuentre, le voy a decir: ‘Ya me enteré de las cenitas que organizas. Gracias por tu invitación’. Te lo juro que le voy a reclamar. Es que no se vale, mano”. Por añadidura, estos grillos son sumamente rencorosos. A pesar de que hayan pasado muchos años, siempre tendrán presentes a los que no los

invitaron, a los que no los saludaron bien, a los que no les llamaron el día de su santo, a los que no pagaron la cuenta la segunda vez de haberlo invitado, a los que los dejaron plantado, a los que no tomaron la bocina cuando les llamó por teléfono, a los que no regresaron un libro que prestaron por buenas personas y a los que los grillaron vilmente. Con la edad, estos grillos se van volviendo más inseguros, más rencorosos, más desconfiados y más grillos...

Grillo ángel de la guarda

Vamos al grillo ángel de la guarda. A estos grillos también se les puede denominar grillos-guarura. Su responsabilidad consiste en proteger sobre todas las cosas, día y noche, a sus jefes. Es tal la simbiosis que se establece entre los dos, que terminan por adoptar sus gestos, expresiones, actitudes e incluso, sus formas de vestir. Muchos de ellos, por ejemplo, llevan los mismos anteojos negros que sus jefes, con la ilusión de parecerse al máximo a ellos. De ellos saben todo. Con sólo mirarlos adivinan sus pensamientos. Advierten cuándo están preocupados, cuándo se sienten frustrados y cuándo están preparando una buena grilla. Nunca los contradicen, ni podrían mentirles ni llegar tarde, ni mucho menos fallarles un día. Así tengan 40 de temperatura, esos grillos-ángel de la guarda estarán siempre a espaldas de

sus jefes. Después de proteger tantos años a tantos grillos, nadie como ellos para poner en práctica fielmente las reglas secretas de la grilla mexicana. Entre ellos son implacables. Cuando se encuentran afuera de una secretaría o de un restaurante, mientras esperan a sus respectivos jefes, no les falta oportunidad para grillar: "Oye mano, ¿qué no invitaron a tu jefe a la Cumbre en Guadalajara? ¿Sí? ¡Qué raro!, porque no te vi y a todos nos pusieron en una antesala pero si dices que sí fueron, a tu jefe no lo invitaron al desayuno con García Márquez, ¿verdad?", preguntan poniendo el final de cada frase decenas de puntos suspensivos. El interlocutor, que también es bien grillo, contesta: "Lo que sucede es que nosotros llegamos al otro día en un avión del Ejército. Nos tuvimos que quedar para ver si no se le ofrecía nada a la reina Sofía mientras visitaba las pirámides en Yucatán. Oye, ¿y tu jefe no fue a cenar a casa del profesor ayer por la noche?", pregunta a su vez el otro grillo-ángel de la guarda. Lo mismo hacen con relación a las marcas de sus coches o los *walkie talkies* o los teléfonos que tienen instalados en sus vehículos. "Mira mano, el Rolex que me regaló el licenciado. Es de pilas", dicen orgullosos. "¿Te conté que el otro día mi jefe me regaló una caja de vino blanco de importación? Bueno, pues la otra noche invité a los guaruras que trabajan en el Estado Mayor y que cuidan al señor presidente, los invité a

cenar y casi nos acabamos la caja de ese vinito, con unos camarones, que estaban como para chuparse los dedos. ¿Sabes quién me mandó esos camarones? Pedro, el que trabaja en la Secretaría de Pesca, ¿ya sabes cuál, no?”, preguntan en tono grillesco. Mientras, muchos de estos grillos grillan a sus congéneres para presionar sobre una cita solicitada por sus jefes. “Oye mano, ¿no puedes recordarle al doctor que a mi jefe le urge verlo? Aquí entre nosotros, tengo entendido que es para un asuntillo de mucho interés, Ahí te lo encargo, ¿no?”, sugieren. También les encanta grillar a las secretarías particulares de los jefes: ¿Qué pasó, Martita, no que me iba a conseguir un préstamito para dar el enganche de mi casa? No sea malita, Martita. Oiga, por cierto, el otro día que fuimos a Puebla con el gober, le traje una cajita de camotes y siempre se me olvidan en mi casa. Pero mañana sin falta se los traigo Martita. Oiga Martita, ¿usted cree que este domingo me pueda conseguir unos boletos para ir a la Ciudad de los Deportes? Es que ese conjuntito de rock, hijo, como les chifla a mis hijos. De veras Martita, ¿usted me los consigue? Hijo-le, de plano si es mucha molestia mejor olvídelo, Martita. Fíjese, Martita, que el otro día estuvimos hablando de usted el Lic. y yo. ¡De veras! ¡Uta, no sabe la cantidad de cosas bonitas que dijo de usted Martita. ¡En serio! Si no, pregúntele al teniente a ver si es cierto. De veras Martita. ¿Por qué es usted tan

modesta, eh? Ah, que Martita. Oiga, entonces, ¿qué? Me consigue mis boletos para ir a la Ciudad de los Deportes? Al fin que con tan sólo una de sus llamaditas, ya la hizo Martita, allá por la red. Bueno, Martita, ya me voy porque ya va a salir el Lic. Sin falta mañana le traigo sus camotes. ¡De veras Martita! Bueno, ahí le encargo mis encarguitos, ¿eh? Lo del préstamo y lo de los boletos, ¿eh? Bueno, antes de irme quiero decirle que hoy vino bien bonita. Bueno, adiosito”, dicen antes de abrir sus alas y salir corriendo detrás de su Lic.

Grillo pueblerino

Con muchos esfuerzos, las familias de estos grillos les costearon sus estudios en su pueblo. La universidad la hicieron en la capital de su estado. Nunca perderán su inconfundible estilo aldeano. Muchos de ellos son dicharacheros y muy familiares en todos los ambientes. Muy rápidamente entran en confianza. Con todo el mundo son excesivamente amables y llanos. Están ávidos de aceptación. En las reuniones sociales (a las que siempre llegan los primeros y se retiran al último), nunca llevan a sus esposas. Cuando se les sube un poquito el alcohol, es peor, el sudor les perla alrededor de los labios y comienzan a decir refranes del estilo de: “Las palabras son hembras; los hechos son hombres, así como el PRI, que ahora nos habla con hechos”. A la

menor provocación hablan de sus orígenes y de cuando no tenían dinero ni para comprarse un par de zapatos usados. Constantemente les vienen a la memoria y al corazón todas las humillaciones que han padecido. Cuando se encuentran con los grillos-yuppies se sienten inferiores. Esto tratan de ocultarlo contando una serie de anécdotas sumamente pueblerinas y con dichos muy mexicanos: "Oye tú, por qué no me llamas. No me des disculpas, porque como se dice vulgarmente: 'Desde que se inventaron las disculpas se acabaron los pendejos'". A pesar de que ya llevan viviendo en México más de quince años, todavía tienen costumbre de sentarse en la orilla de la silla y sin querer juntan las puntas de los zapatos. Usan agua de colonia muy fuerte y todavía no han aprendido a combinar con gusto sus trajes con las corbatas y el color de los zapatos. Por ejemplo, con toda facilidad se ponen un traje verde olivo de tres piezas, de terlenka, con una corbata azul con adornos color fuego, y los zapatos son grises de gamuza. Con frecuencia confunden los nombres de la buena bebida, en lugar de pedir un *Grand Marnier*, dicen: "Por favorcito, tráigame un *Grand Tirié*". Los más pueblerinos confunden las cosechas de los vinos con las fechas históricas de México. A pesar de que son grillos, muchos de ellos todavía no saben controlar sus emociones. Cuando un grillo importante los saluda, de inmediato se ponen de pie, poseídos

por una enorme felicidad. Cuando lo saludan, se diría que les sobran las manos. De su colección de sonrisas eligen la mejor, la más brillante y la más efusiva. Lo único que se les ocurre exclamar es: "¿Cómo está la familia?". Después de que les responden, comienzan a balbucear torpemente elogios acerca de su actuación política: "Lo admiro. Créame, licenciado, que lo admiro. El día que yo pudiera expresarme y actuar como usted lo hace, pues seguro que me convertiría en un político perfecto", dicen en un tono festivo. Al despedirse, agregan: "Mis respetos a su señora. Mis saludos a su mamacita. Y créame que para mí fue un honor el haber tenido la oportunidad de estrechar la mano de un gran mexicano". En su casa, siguen conservando las costumbres cuando vivían en su pueblo. Por las noches, toman atole, pan dulce y par de huevos rancheros. Por las mañanas, les gusta desayunar machaca, tamales y cecina. Sin olvidar su café con leche en vaso como los que sirven en los cafés de chinos. Nunca comen en su casa, ya que siempre tienen compromisos con grillos menores. En los restaurantes piden siempre sopa de arroz y un bistec con papas. Como postre, se les antojan duraznos en almíbar. Han viajado, sí, pero únicamente a San Antonio y a Disneylandia con toda la familia. En las vacaciones cuando van a su pueblo a visitar a sus familiares, llegan cargados de regalos. Una bata

de franela y unas pantuflas para su madre; vestidos de Suburbia para sus hermanas, grabadoras y juguetes de peluche para los sobrinos y ahijados, y chamarras para los cuñados y compadres. Estos grillos pueblerinos se han convertido, a los ojos de sus familias, en los hijos predilectos y en el orgullo de todo el pueblo. Después de que saludan a todos con mucho afecto, se sientan frente a la mesa del comedor y comienzan a narrar sus vidas en la capital: "Con el favor de Dios, en el PRI me ha seguido yendo muy bien. Mis cuates del partido me distinguen con su amistad. Seguido voy a comer con diputados, con senadores y hasta con subsecretarios. Fijense ustedes que el PRI es uno de los partidos más importantes del mundo. En toda América Latina, nuestro sistema es ejemplo de democracia. Muchos presidentes le preguntan al señor licenciado Carlos Salinas de Gortari, que cómo le ha hecho pa' controlar la inflación, pa' haber renegociado la deuda y al mismo tiempo, negociar con los americanos y con los canadienses para el Tratado de Libre Comercio. Esto, familia, va a llevar a nuestro país a codearse con los del Primer Mundo. Claro que todavía hay harto quehacer en México. Pero o' verán cuando firmemos el papelito con los gringos y los de Canadá, cómo nos vamos a ir pa' arriba. Además gracias a Solidaridad, los pobres ya no se sienten tan abandonados. Gracias a Solidaridad podemos progresar en pueblos

como este. Gracias a la solidaridad de todos los mexicanos ganó el PRI. ¿Va a ganar el PRI? Verán como arrasamos en las próximas elecciones. Bien dice el refrán que 'En manos de un buen ordeñador la leche se vuelve calostro', dicen convencidísimos y con los labios llenos de sonrisas de tricolores.

Grilla salinista

Cualquiera pensaría que todas las grillas en este sexenio pertenecen a esta categoría. Pero no es así. Aunque todas las que conforman estas clasificaciones son priistas, no todas son salinistas. Las hay unas más que otras. Las de corazón, tienen otro estilo que las tradicionales. A las salinistas ya no les satisface el PRI. Piensan e incluso se atreven a decirlo en público, que el viejo PRI es un partido agonizante. Para ellas su partido es el salinismo. Están convencidas que Carlos Salinas debería de instituir otro partido. En el salinismo, ven la única posibilidad de sacar adelante a este país. Cuando asisten a reuniones hablan de Salinas como si se hablaran de un salvador. Si alguien entre los presentes se atreve a contradecirlas, citan de memoria sus discursos, sus entrevistas y sus últimas declaraciones formuladas en la prensa extranjera. Difícilmente las que pertenecen a esta categoría se entienden con las tradicionales priistas. Ya no hablan el mismo idioma. Si les dieran a elegir, escogerían mejor a las panistas más

que a las del PRI. Son de las que opinan que en el acuerdo del Tratado de Libre Comercio se debería de incluir el petróleo y el campo. Dos asuntos, que a su manera de ver, han estado en manos de ineptos y corruptos. Las grillas salinistas compran su ropa en México, pero de importación. Su máxima ilusión es que Salinas se reelija.

El grillo PriPlus

Estos son los más actuales. La mayoría de estos grillos son ejemplares típicos de la tecnocracia, egresados de universidades privadas, con maestrías y doctorados de universidades privadas, con maestrías y doctorados de universidades extranjeras. Creen en el Tratado de Libre Comercio como en la Biblia y en la Virgen de Guadalupe, ya que muchos de ellos provienen de familias profundamente guadalupanas. Desde que empezó el gobierno salinista, todo absolutamente todo lo celebran con un fuerte sentido triunfalista. Generalmente estos grillos-PriPlus salen fotografiados en la prensa nacional e internacional con sonrisas de oreja a oreja. Las veinticuatro horas del día, están convencidos de que gracias a ellos, México ha entrado por la puerta grande al Primer Mundo. Sus *mothernos* corazones están henchidos de poder patriótico. De hecho, ellos mismos están enfermos de poder. Por las mañanas, mientras se rasuran frente al espejo, de repente no pueden evitar

escuchar una vocecita que viene desde su fuero interno y que les dice: "Tú... puedes ser el... próximo". Para ellos este murmullo es como el canto de las sirenas. Entonces esbozan una ligera sonrisa y continúan, muy seguros de sí mismos, con su *toilette* matinal. Cuando se encuentran entre otros grillos-PriPlus, se divierten como niños, de todo se ríen, hacen bromas y se chotean amistosamente. Durante horas y horas pueden comentar, con un estado de ánimo ligero, otras grillas políticas. Ellos se sienten los "consentidos del Señor". Ellos son los que han inyectado nueva vida al PRI. Ellos son los que le han dado energía, fuerza, credibilidad con renovada movilización. Ellos son los que han resuelto las deudas externa e interna, los que están transformando al Sistema, los que entienden los cambios del mundo, los que negocian el TLC. Ellos son los que han dado al PRI un plus en todos los aspectos. Por estas convicciones siempre se ven tan campantes y contentos. Cuando hablan de gobiernos pasados lo hacen con cierto desdén, dicen: "¡Hijole!, es que durante años se nos fue el país en corruptelas, mano, escándalos sociales y miopía política". Ellos, sin duda, se sienten los salvadores, los que sí entienden los problemas del pueblo, no obstante que muchos de ellos no conocen la República ni en el mapa. Muchos de ellos nunca se han subido ni a un Ruta 100, ni mucho menos, al Metro. Cuando hablan del

salario mínimo dicen: "Yo no sé por qué dicen los obreros que no alcanzan 470 mil pesos mensuales, si gracias al pacto no ha habido inflación". Cuando discuten de política con los grillos del viejo PRI, recurren mucho a la jerga que utilizan los economistas americanos. Con frecuencia invitan a su casa a cenar a intelectuales, pintores, pero sobre todo, a industriales *big-shots*. Por más que procuren disimularlo, sus personalidades son autoritarias y prepotentes, tal y como eran los grillos de antes de la modernidad. Lo único que los distingue a los anteriores es que no dicen groserías y sus corbatas son de mejor gusto. Son de marca *Hugo Ghost*. Generalmente sus esposas también son *mothers*, se visten muy bien, son delgadas, bonitas, deportistas, bilingües, leídas, viajadas y muy cooperativas con sus maridos, aunque muchas de ellas suelen decir cuando hablan de los priístas de antes: "Ay, es que ese es un naco, típico político tercermundista". A lo que sus maridos les contestan: "No te expreses así de él. Es un cuate que tiene mucho mérito, no te olvides que sus padres eran campesinos. Fijate que cuando vino de su pueblo, se dormía en las bancas de la Alameda. Es un priísta que le ha servido mucho al partido". A lo que las esposas comentan: "Okey, te lo juro que le voy a saludar de lo más amable". Estas esposas también se consideran unas super *winners*, por estar casadas con triunfalistas con tanto poder y por-

venir. Sus casas las tienen decoradas con gusto. En el interior, se respira un aire de absoluto triunfalismo. Todo parece oler a pino, a fresco, a nuevo. Como se trata de matrimonios de grillos jóvenes, tienen hijos pequeños que también en sus colegios son triunfalistas. En otras palabras los grillos-PriPlus viven en un mundo de absoluto triunfo. Por eso cuando les preguntan cómo va el país responden: "Mira, maestro, nunca habíamos estado tan bien. Ahí tienes los resultados en las últimas elecciones. ¡Arrasamos, maestro! Pero no nada más ganamos a la buena, sino que esta vez, sí convencimos", comentan en tono super triunfalista.

Ahora les quiero comentar que la idea de escribir este libro surgió porque hace diez años escribo semanalmente en periódicos y como tenía reunidos muchos textos que hablan de política que estaban ahí, pero no había podido ponerlos en otro libro, como lo hice con *Las niñas bien* y *Las reinas de Polanco*. Entonces la editorial Cal y Arena y yo pensamos que era manera de rescatarlos, pero había que tener un pretexto, es decir, porque muchas veces estos textos que aparecen aquí pues ya están totalmente extemporáneos, muy caducos, entonces había que actualizarlos de alguna manera pero sin tocarlos, es decir, respetando su momento, porque son textos periodísticos, entonces se nos ocurrió hacer una colección y describir a estos grillos, es

decir, describir a estos funcionarios de los que hablo en todos los demás textos. La mejor manera de expresarse o hacer una denuncia es el humor. Aquí recurro obviamente mucho a la sátira. Tenía muchas dificultades para imaginarlos porque no los conozco a todos, es imposible, entonces fui una tarde a Sanborns y compré el diccionario biográfico del gobierno, en donde aparece todo. Entonces salí con tal enciclopedia biográfica y con una lupa, parecía como un Sherlock Holmes. Empecé a ver sus fotos y sus currícula. Todos estaban ahí, entonces, eso ya me dio, por su expresión en la foto, una idea de cómo describir todo lo que habían hecho, su trayectoria y demás.

Entonces, escribí estas categorías como una necesidad para expresarme, incluso creo que muchas de ellas las escribí con coraje, con coraje porque llevamos muchos años padeciendo a estos grillos, más de 63 años, entonces era una manera de canalizar todo este coraje y era una manera de exponerlos. Pero no hay duda de que existe un parteaguas entre los grillos de antes y los grillos de hoy. No obstante, muchos de ellos se parecen en muchas actitudes.

Entonces, para mí fue como una terapia muy saludable, porque era, sin poner nombres ni nada, describirlos. Por ejemplo, cuando los observo en la televisión, cuando los oigo por el ra-

dio, muchos de ellos, muchas declaraciones me provocan mucho coraje, hasta la fecha. Creo que escribo mucho con el estómago y entonces pues así me salió y bueno, me los imaginé y son descripciones, muchos parecen así como muy ficticios, otros me salieron como muy reales, no sé por qué, ni conozco sus casas ni nada, pero sí me los puedo imaginar.

Escribir esas caracterizaciones era una necesidad. Las reacciones han sido muy diversas, como ya son grillos muy liberados y son mucho, son muy auto-críticos, tienen muchas ganas de evolucionar, y son muy modernos, bueno les ha caído en gracia o quieren pretender que les ha caído en gracia. También era una intención de ponerles un espejo enfrente, como diciéndoles: saben qué, no nos estamos chupando el dedo, son tan obvios cuando salen en la televisión, cuando salen fotografados en la prensa, en todas sus declaraciones, que no crean que nos vamos con la finta, también eso era mi oficio. No creo que muchos se identifiquen, creo que muchos dicen, allí está este cuate, y aquí está mi cuñado y aquí está mi vecino y en fin, y eso llamó la atención. Voy en la sexta edición, se vendió mucho en diciembre, ahora creo que han bajado las ventas y, no sé, también para los nuevos grillos, por ejemplo, para estos jóvenes subsecretarios, tengo entendido que unos tienen, no sé, 30 ó 33 años, pues también es

una manera de mostrarles cómo eran los de antes, reflejarlos, describirlos.

Es evidente que en el libro las categorías grillescas que contiene, son con referencia siempre a un partido, al PRI, porque a los otros partidos políticos no los conozco desde hace 63 años. Bueno, no quiere decir que yo tenga 65, pero para mí, bueno los panistas y los perredistas es obvio que también grillan. En alguna parte del libro digo que todo mundo lleva un grillo dentro. Claro que los panistas y perredistas grillan, pero no tengo la misma motivación. Claro que hay grillos panistas muy grillos y también muchos perredistas se han de identificar, pues muchos eran priístas. En el PAN también están ahí pero, en fin, fue intencional, yo sabía que iba a suscitar esa inquietud de que por qué nada más de un partido y, sí, fui intencional. Tal vez en algunos años, cuando los vea actuar más pues ahora nada más hay dos gobernadores Baja California y Guanajuato. Posiblemente, dentro de algunos años, le dedique uno al PAN y otro al PRD. Creo que en todos lados hay grilla, en la casa, las mamás con los hijos, los hijos a los padres, todo mundo se grilla, bueno la grilla en los Estados Unidos, la grilla en Francia, en Alemania, Italia y en Rusia. Acabamos de ver una película impresionante y atrocamente grillesca, JFK, de Oliver Stone. Digo: ahí sí estaba la grilla, pero son palabras mayores.

Creo que la grilla existe. Está ahí, diariamente la vemos por todos lados y ahora más que nunca. También creo que corresponde mucho a nuestra idiosincrasia, es algo muy mexicano. Incluso, por ejemplo, estos guaruras, la manera como le hablan a la secretaria, esa cosa como entre familiar, cálida, cachonda; es algo así como que corresponde mucho a nuestra cultura.

En el libro hay doce categorías de grillas y hay creo veinticuatro de grillos. Yo me considero en la grilla —hay varias— tengo mis etapas. Estoy quizá entre la grilla acelerada y la grilla doméstica.

Por otra parte, creo que hay humor femenino y un humor masculino. Las mujeres cuando nos ponemos a observar y a describir somos implacables, somos terribles porque somos mucho más dadas a observar el detalle. Hay diferentes enfoques de un hombre y de una mujer al describir algo.

Además, creo que a México le hubiera podido ir mucho mejor. A pesar de los 63 años y de los grillos y demás estamos ahí sobreviviendo, pero creo que le hubiera podido ir mucho mejor. Pienso que ha habido mucho desperdicio en muchos aspectos, mucha corrupción, mucha pérdida de tiempo y a pesar de eso, a pesar de todo eso estamos bien, estamos bien, pero podríamos estar mucho mejor, y no todos

estamos bien; porque considero que es gracias al pueblo mexicano y no es gracias al sistema; es gracias al pueblo mexicano.

Este libro lo escribí sin objetivo comercial. Siempre es muy azaroso cuando uno empieza a escribir un libro, no sabe uno cómo va a salir, si se va o no a vender.

Yo escribo así desde hace muchos años, ese es mi estilo y no nada más para escribir sino para expresarme, yo me río todo el día, me divierto mucho, es una manera de comunicarme, es decir, el humor desde muy niña me ha acompañado; me corrieron del colegio, imagínese, por estar payaseando.

Entonces, para mí el humor es fundamental, yo sí creo que no tomarse en serio es muy importante para sobrellevar esta vida a veces tan difícil. El humor es parte de una salud mental, hay que saberse reír de uno mismo, saberse reír de los demás y creo que en México tendemos mucho a la solemnidad y también estamos siempre como muy asustados de que no nos podemos reír ni de los políticos ni del sistema, nos autocensuramos todas las personas que escribimos. Tendemos también a autocensurarse y eso me parece muy triste y muy enfermo. Esto creo que es muy importante que dentro de la libertad de expresión se pueda uno reír y se pueda uno valer del sarcasmo,

del humor, es importantísimo para una sociedad tan vital y que estamos tomando conciencia de muchas cosas.

En otros países, si ustedes se fijan en España, en Inglaterra, en Francia hay programas de televisión, programas de radio donde se recurre muchísimo al humor.

Todas las noches en París hay un programa que se llama *Bebe Show* que consiste en títeres, y, desde que está Mitterrand —que ya lleva muchos años—, siempre está representado por una ranita y, cuando lo vi fue la época en que estaba Edith Creson, que era la Primer Ministra, y entonces todas las noches salía la ranita y Edith Creson la representaba como una mujer muy atractiva, le ponían un vestido de pantera y toda así muy misteriosa. Se dijo mucho que habían tenido relaciones Mitterrand y Edith Creson hacía muchos años, entonces todas las noches comienza el *Bebe Show*, a las 7:15 y termina a las 7:30.

Salía Mitterrand haciendo corajes, comentando estos títeres; también de otros ministros, no recuerdo ahora las otras personificaciones, hay un bulldog que representaba entonces al ministro de industria, en fin, hay varios animalitos y siempre los animales, así como en las fábulas de La Fontaine que se valía mucho de los animales. Estos títeres siempre comentaban la actualidad, es

decir, las últimas declaraciones, los últimos problemas; durante mi estancia se estaba discutiendo acerca de la huelga de los universitarios o de la violencia en algunas ciudades.

El caso es que salía Edith Creson, entonces le decía Mitterrand "*mon amour*" se ponía ella toda sentimental y le hacía cariños y entonces Mitterrand decía "*ça suffit*", parecía una ranita enojada, era una ranita enojada. Pero daban por sentado que había tenido una relación, que incluso seguía esa relación de alguna manera y todo lo ridiculizaban.

Imagínese usted ese mismo show aquí en México, de las siete y cuarto en vez de la telenovela en el canal 2, porque esto pasa en uno de los canales más vistos, imagínese lo mismo en México. Sería impensable.

Bueno, pues ese mismo show, ese mismo espectáculo lo repiten en una estación de radio como Radio Red, todas las mañanas, lo repiten de las ocho y cuarto a las ocho y media, es decir, que insisten, no les importa si el marido de Edith Creson lo escucha, si los hijos, si la esposa de Mitterrand. Eso no les importa. Lo mismo pueden ustedes ver cómo se burlan, cómo se burlaban de Margaret Thatcher, cómo se burlan de la Reina Isabel, lo mismo en España. Aquí en México no nos damos chance de eso, porque qué horror.

¿Vas a decir eso del señor presidente?, pero el secretario, pero ¿te das cuenta?, van a censurarte. Llevamos 63 años y no nos podemos expresar con esos términos. ¿No le parece triste? Es tristísimo.

Somos un país, somos un pueblo humorista, somos un pueblo festivo, somos un pueblo dicharachero, somos un pueblo a todo dar, de todo hacemos chistes, ¿pues no se hicieron chistes -desafortunadamente- de la explosión de Guadalajara? Pero no nos podemos permitir ciertas cosas, a mí eso me indigna, me irrita y creo que también por eso escribí este libro, pero no todo lo que escribo lo escribo con ja ja ja, también escribo otras cosas. He escrito otro libro de cuentos que aquí no se mencionó que se llama *Primero las damas*, también escribí lo de Miroslava, etc. Pero lo que le quiero decir es que es muy sano poderse reír también del gobierno, de los funcionarios, es sanísimo y ojalá que hubiera más escritores, que los jóvenes ahora se atrevieran. ¡No puedes poner eso, no te das cuenta, te van a vetar y que no sé que, y Televisa...! Se dan cuenta que triste, en 1992, se me hace muy triste. Ahora, si se vende mi libro, pues que bueno que se venda pero no lo escribí exclusivamente para que se vendiera, sí pensé que se iba a vender por toda la cantidad de grillos que hay en este país.

Muchas gracias.